



AMAR CON TODOS MIS SENTIDOS

Elías no encontró al Señor ni en el huracán, ni en los terremotos, ni en el fuego... Dios estaba en la brisa suave... ahí Elías encontró al Señor.

Te propongo a solas un momento de descanso interior, que los vientos fuertes, la rutina, las actividades, donde algunos terremotos te bajonean y te hacen sentir que todo es una ruina, que el fuego que te domina y no te deja elegir lo bueno, QUE TODO ESO quede a un costado y puedas “hacer la plancha en Dios” tu Señor que en una brisa suave acaricia tu alma. Respira despacio, da gracias por estar vivo, sano, con ganas de Dios.

SILENCIO

Desde que hiciste el cenáculo hasta hoy pasaron muchas cosas, y Dios pasó por las cosas de tu vida. Trata de pensar algunos de esos momentos de presencia fuerte de Dios en vos. Quedate con ellos, agradece, GUSTA de ello.

Disponete para que todos tus sentidos puedan percibir al Señor

MIS OJOS QUIEREN VERTE JESUS

Después llegaron a Jericó. Cuando Jesús salía de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Al enterarse que pasaba Jesús, se puso a gritar: ¡Jesús ten piedad de mí! Muchos lo reprendían para que se callara, pero el gritaba más fuerte: ¡Ten piedad de mí! **Jesús se detuvo y dijo, -llámenlo-**. Y llamaron al ciego y le dijeron: - **¡Animo, levántate, el Señor te llama!** El ciego **arrojando su manto**, se puso de pie de un salto y fue hacia él. Jesús le pregunto: **¿Qué quieres que haga por ti?** Él le respondió: - **¡Maestro que yo pueda ver!** Jesús le dijo: Vete tu fe te ha salvado. En seguida **comenzó a ver y lo siguió** por el camino.

Jesús se detuvo y dijo, -llámenlo

Jesús hoy se detiene y te llama

¿Cuándo te sentiste llamado por Jesús?

¡Animo, levántate, el Señor te llama!

Pensá quienes son las personas en tu vida de cada día que te dicen Animo Jesús te llama, Quienes son para vos compañeros de camino en la fe. Nombralos.

arrojando su manto...

Que cosas de tu vida tenes que dejar o dejaste para poder ir al encuentro con Jesús. Actividades, conductas, más compañías. Nombralas

¿Qué quieres que haga por ti?

Que quieres que Jesús haga por ti ahora en este momento de tu vida. Escribí 3 cosas concretas que quieres pedirle al Señor

- ¡Maestro que yo pueda ver!

¿En donde esta tu ceguera? ¿Que cosas no podes ver solo y necesitas que Jesús te abra los ojos? Frente a que cosas preferís no ver... porque te pones en un compromiso con vos mismo y con Jesús.

Después de responder estas preguntas reza en silencio como oración centrante

Jesús que yo pueda ver.... Jesús que yo pueda ver...



AMAR CON TODOS MIS SENTIDOS

Elías no encontró al Señor ni en el huracán, ni en los terremotos, ni en el fuego... Dios estaba en la brisa suave... ahí Elías encontró al Señor.

Te propongo a solas un momento de descanso interior, que los vientos fuertes, la rutina, las actividades, donde algunos terremotos te bajonean y te hacen sentir que todo es una ruina, que el fuego que te domina y no te deja elegir lo bueno, QUE TODO ESO quede a un costado y puedas “hacer la plancha en Dios” tu Señor que en una brisa suave acaricia tu alma. Respira despacio, da gracias por estar vivo, sano, con ganas de Dios.

SILENCIO

Desde que hiciste el cenáculo hasta hoy pasaron muchas cosas, y Dios pasó por las cosas de tu vida. Trata de pensar algunos de esos momentos de presencia fuerte de Dios en vos. Quedate con ellos, agradece, GUSTA de ello.

Disponete para que todos tus sentidos puedan percibir al Señor

JESUS QUE YO PUEDA ESCUCHARTE

Cuando Jesús volvía de la región de Tiro, fue hacia Galilea. Entonces **le presentaron a un sordomudo y le pidieron que le impusiera las manos. Jesús lo separo de la multitud y levantándolo aparte**, le puso los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua. Después levantando los ojos al cielo, suspiro y le dijo: “Efata”, que significa, **Ábrete**. Y enseguida **se abrieron sus oídos**, se le soltó la lengua y **comenzó a hablar** normalmente.

...Le presentaron a un sordomudo y le pidieron que le impusiera las manos...”

-¿Quién te presentó a Jesús? ¿Quién en tu vida le pidió a Jesús que te tomara en sus manos?

Jesús lo separo de la multitud y levantándolo aparte...”

Desde que hiciste tu cenáculo hasta ahora, ¿en que momentos notaste que Jesús te separaba de la multitud y levantaba?

Ábrete

¿En que momentos o situaciones no le abriste el corazón a Jesús?

Desde el cenáculo hasta ahora en que cosas claramente sentiste que el Señor te abría los oídos para escuchar. Nombra alguna situación concreta.

Comenzó a hablar....

¿Te animas a hablar de Dios? ¿Con tus palabras, con tus actitudes?? ¿A quien quieres hoy más que nadie hablarle de Dios?

En silencio relea tus respuestas y reza como en oración centrante.

Jesús abre mis oídos para que yo sepa escucharte

Repetilo muchas veces sereno en tu corazón.



AMAR CON TODOS MIS SENTIDOS

Elías no encontró al Señor ni en el huracán, ni en los terremotos, ni en el fuego... Dios estaba en la brisa suave... ahí Elías encontró al Señor.

Te propongo a solas un momento de descanso interior, que los vientos fuertes, la rutina, las actividades, donde algunos terremotos te bajonean y te hacen sentir que todo es una ruina, que el fuego que te domina y no te deja elegir lo bueno, QUE TODO ESO quede a un costado y puedas “hacer la plancha en Dios” tu Señor que en una brisa suave acaricia tu alma. Respira despacio, da gracias por estar vivo, sano, con ganas de Dios.

SILENCIO

Desde que hiciste el cenáculo hasta hoy pasaron muchas cosas, y Dios pasó por las cosas de tu vida. Trata de pensar algunos de esos momentos de presencia fuerte de Dios en vos. Quedate con ellos, agradece, GUSTA de ello.

Disponete para que todos tus sentidos puedan percibir al Señor

Había una mujer que sufría de hemorragia desde hacía doce años. Había sufrido mucho de muchos médicos y había gastado todo lo que tenía, y de **nada le había sanado; más bien, iba de mal en peor.** Cuando **oyó hablar de Jesús**, vino por detrás de él entre la multitud y tocó su manto, porque ella pensaba: **“Si sólo toco su manto, seré sanada.** «Al instante, se secó la fuente de su sangre y sintió en su cuerpo que ya estaba sana de aquel azote.

De pronto Jesús, reconociendo dentro de sí que había salido poder de él, volviéndose a la multitud dijo: — **¿Quién me ha tocado el manto?** Sus discípulos le dijeron: —Ves la multitud que te apretuja, y preguntas: “¿Quién me tocó?” **El miraba alrededor para ver a la que había hecho esto.** Entonces **la mujer, temiendo** y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, fue y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. Él le dijo: —Hija, **tu fe te ha salvado. Vete en paz** y queda sanada de tu azote.

“...nada la había sanado; más bien, iba de mal en peor...”

¿En que cosas ando de mal en peor y no se como salir?

oyó hablar de Jesús...”

¿Quién me habla de Jesús? ¿Quien en mi vida de cada día me habla de Jesús para que El me sane y me acompañe?

“Si sólo toco su manto, seré sanada...”

¿De que te quieres sanar, que te duele? ¿Quieres tocar a Jesús? Preguntatelo en serio, disponete profundamente a eso. Entregale tu dolor, escríbilo, se consiente de eso que no podes sanarte solo.

¿Quién me ha tocado?

Jesús lo sabe pero igual lo pregunta, como para confirmarnos una vez mas esa iniciativa nuestra de hoy volver a acercarnos a El.

¿Quién...? — ¿Quien sos? Presentate a Jesús, tal cual sos, sin caretas, sin temor.

¿Soy yo Señor, delante de ti, porque me lo preguntas?

¿Quién? —preguntas a la muchedumbre. Buscando mi mirada.

¿En que momentos de tu vida tocaste a Jesús para que te sanara?

Y le seguía la muchedumbre, que le apretujaba

¿Quien te apretuja impidiendo llegar a Jesús? Nombralo. ¿Que realidad te pone en aprietos, te distancia de El?

Todo el mundo te oprime, ¿cómo preguntas que quién te ha tocado?

Para ser único a los ojos de Dios no hay que escapar de la multitud: basta con verlo pasar a Jesús en medio de nuestra vida de cada día, en mi casa, mis responsabilidades, mis hobbies y deportes,



mis miedos, mis amores, los ordenados y los desordenados, mis sueños ahí es El para dejarse
tocar para tocarnos, para fijar nuestra mirada y confirmarnos

(Pone tu nombre)

.....¡tu fe en Mi es lo que te salva!

En oración centrante, ora repitiendo suavemente

Quiero tocar tu vida Jesús, para sanarme....